

# LEVANTE

# 1

ENERO • 1939

LOS COMISARIOS DEL E. DE LEVANTE

REVISTA DE ORIENTACION E INFORMACION PARA





Editorial. — Las líneas que guarnecen  
nuestros frentes guardan un objetivo  
no menos codiciado por el enemigo  
que la capital catalana: Valencia —  
De la Facultad de Medicina a la Pre-  
sidencia del Gobierno. — Misión del co-  
misario de Intendencia de brigada.  
Algunas ideas sobre información. —  
Nuestros jefes. — Jefes, comisarios y  
soldados de nuestro Ejército saludan  
calurosamente a los reclutas que se  
incorporan. — Momento internacional.  
El fuego de fusil. — Experiencias de  
nuestra lucha. — El cuidado de las ar-  
mas. — Cómo deben ser los periódicos  
de brigada, de división y Cuerpo de  
Ejército. — ¿Qué es el derecho de be-  
ligerancia? — La educación física en  
nuestro Ejército. — Cinema. — La Espa-  
ña invadida. — Febrero. — Notas del ar-  
chivo. — Libros. — Humor.



# editorial

*He aquí el primer número de la revista LEVANTE, que es sencillamente continuación de nuestro anterior boletín, "Comisarios".*

*El interés con que los anteriores números han sido acogidos y el deseo de ampliar el contenido de nuestra publicación nos ha impulsado a transformar nuestro boletín en revista, dando con ello acceso a sus páginas a diversos originales de interés que serán directrices de trabajo para los Comisarios; informaciones y documentos para su capacitación e información.*

*Coincide la aparición de LEVANTE con el comienzo del año 1939; sirvan, pues, estas primeras líneas de salutación a nuestro Gobierno, a nuestro Ejército — solera de héroes — y a la abnegada retaguardia que lucha y cae en el anónimo por la independencia de España.*





**Las líneas que  
guarnecen nuestros  
frentes guardan un  
objetivo no menos  
codiciado por el  
enemigo que la  
capital catalana:**

# **V A L E N C I A**

**Por FRANCISCO ORTEGA**

**Comisario Inspector del Ejército de Levante**

Nadie podría exponer la situación con mayor claridad y con acento más cargado de firmeza que como acaba de hacerlo el jefe del Gobierno.

Su discurso tiene la expresión más vigorosa de las altas cualidades de nuestro pueblo y es una voz que arranca del corazón de la Historia de España para decir hoy de manera rotunda que salvaremos también nuestra independencia. Jamás se dijo tanto en pocas palabras como lo que acaba de decir el doctor Negrín. Acudá a su discurso el que vacile y encontrará en él la orden tajante del que está resuelto a vencer por encima de todo. Acudan a él los que en momentos difíciles no vislumbraron el camino de la resistencia y de la victoria. Estúdienlo y escúchenlo; es la voz del deber para con España. Seguro que lo harán suyo los soldados, mandos y comisarios, los hombres, los chiquillos y las mujeres en la retaguardia. Que **"VALE MAS EL RIESGO MINIMO DE MORIR COMO HEROES, QUE LA CERTEZA ABSOLUTA DE SER FUSILADOS COMO BORREGOS."**

Para ello es preciso que con ritmo de guerra, con el entusiasmo que da en estas horas sentirse español, no quede ni un solo ser útil y movilizable sin responder a la movilización general. La atmósfera de heroísmos y la deci-



sión que se levanta en toda la zona leal, ahogará si no a los que intenten debilitar el deber que nos traza a todos la patria en peligro.

La declaración del estado de guerra va contra los traidores y pusilánimes que de una forma o de otra pudieran crear dificultades al desarrollo de la misma. Nada ni nadie puede restarnos energías ni tiempo que necesitamos para salvar a España. Ante esta medida del Gobierno, cada español, joven o viejo, cada mujer, deben convertirse en un guardián de la patria, en un colaborador ardiente del Gobierno que preside el doctor Negrín. "EL ESTADO DE GUERRA REPRESENTA PARA LOS COMISARIOS UNA MULTIPLICACION DE SUS ENERGIAS Y ENTUSIASMO."

¡Combatientes del Ejército de Levante! Sé que la voz del jefe del Gobierno habrá fortalecido más vuestra moral de resistencia y de victoria, que en vuestro espíritu de lucha y al calor de vuestro cariño a España os habréis hecho todos la promesa firme de cumplir a rajatabla esta orden del Gobierno: "JURENSE LOS SOLDADOS NO RETROCEDER UN PASO CUANDO EL MANDO ORDENE CLAVARSE EN EL SUELO." Sé que a la par que cada uno os habéis hecho este juramento sentís más firme vuestra bravura, porque sabéis que no es sólo ya contra ella contra lo que ha de estrellarse el enemigo.

La línea que guarnecéis, y en la que todos tenemos que aferrar nuestra vida, guarda un objetivo no menos codiciado por el enemigo que la capital catalana: Valencia. Vosotros lo sabéis. Todo el entusiasmo que despierta la voz del jefe del Gobierno debe traducirse en hechos que nos garanticen una resistencia invencible. Que cualquier intento del enemigo se estrelle contra una vigilancia cerrada y permanente. Pensad en las horas de parapeto en todo lo que se confía a vuestros ojos y a vuestros oídos, y os sentiréis crecer ante vosotros mismos. Que es España y son vuestros hogares lo que guardáis de la voracidad de los traidores y de los dos tiranos de Europa. Que es Cataluña la que defendéis desde aquí, soldados catalanes.

Ni la necesidad de adquirir un mayor dominio de la técnica militar, del trabajo político, y la de intensificar las tareas de fortificación, pueden ser subestimadas por nadie en lo más mínimo. En esta hora el pico y la pala deben pasar de unas manos a otras sin descanso. Son vidas y es sangre lo que guardamos con ello. Es la garantía de que en el combate no vamos a ser vencidos lo que aseguramos en las horas de calma a golpes de pico.

En el trabajo político, en la instrucción y capacitación militar, hemos de ver el único procedimiento para no realizar contra el enemigo un esfuerzo baldío ni perder una vida inútilmente. Es preciso que esa bravura, subrayada justamente por el doctor Negrín, siga en todo momento, y tanto más cuanto mayor sea el peligro, los cauces que abre la pericia militar. Todos los soldados, en torno a sus cabos, sargentos y oficiales, deben felicitarse cuanto mejor se sitúen éstos en su papel de mando, puesto que han de ser sus guías en el combate. Una obediencia conscientemente rígida hacia lo que constituye la dirección militar de nuestro Ejército no puede considerarse nunca como reñida con la camaradería que crea en nosotros la afinidad del sentimiento patriótico.

Por otra parte, ni una sola hora podemos regatear por superarnos aque-



llos a quienes España pone en las manos el timón de los destinos de la guerra. El deseo de elevar, cuanto más deprisa mejor, nuestra capacidad debe ir parejo al noble orgullo que da el saberse honrado por el Gobierno y por el pueblo con el distintivo de mando. El espíritu de aquellos que en 1808 supieron desafiar y conducir al pueblo a la victoria contra los invasores tiene que cobrar hoy en nuestra conciencia una fuerza mayor si cabe. Es el mayor orgullo a que puede aspirarse en esta hora de España: conquistar su libertad y su independencia.

Los comisarios deben entregarse con más dinamismo que nunca al cuidado moral y material del hombre. Es preciso aligerarnos de la burocracia inútil para vivir más cerca que nunca lo hiciéramos de los soldados y ayudar más y mejor que nunca al mando también. El discurso del jefe del Gobierno es para los comisarios el mejor índice de orientación. Hay que seguirlo con entusiasmo, buscando siempre en los resultados prácticos de nuestros trabajos la única justificación ante nosotros, ante el Gobierno y ante el pueblo, del cargo que ostentamos. Ninguna debilidad debe haber hoy en nuestro trabajo que no cortemos de raíz inmediatamente. Es preciso que no se encuentre un solo soldado dentro de breves días que no haya comprendido el discurso del doctor Negrín, y que igualmente lo conozcan la mayoría de los soldados y mandos de enfrente.

Nunca como hoy se impone organizar las posibilidades a nuestro alcance para mejorar las condiciones de vida del soldado.

Que no se olvide por los comisarios que cabos como García Moreno hay muchos en el corazón de nuestro Ejército. Que basta para que surjan a la superficie de este heroísmo con que se creen y se estimulen los grupos de antitanquistas y antiavionistas en todas las unidades y que se les preste continuamente el calor y la atención que merecen.

Los nuevos miles de hombres que se incorporan a nuestro Ejército no pueden marcar una divisoria en la fisonomía moral de las unidades. Cada soldado y cada mando puede ser en este caso un colaborador entusiasta del comisario en su misión de asegurar, desde el primer momento en que empuñen el fusil, su entusiasmo más alto.

Nunca pudo decirse con más acierto que el tiempo es nuestro mejor aliado. Por la rapidez en el cumplimiento de cualquier tarea deben concentrar los comisarios lo mejor de sus preocupaciones. Siempre estuvo en relación directa con el sentido de la responsabilidad la agilidad que se observara en el trabajo. Hoy lo está más que nunca. Ninguna dificultad puede detenerlo para llegar al espíritu de nuestros combatientes y superar hasta el máximo su moral de resistencia y de combate. Ningún inconveniente puede detenernos en nuestra misión de ser un acicate que empuje a todos al estudio práctico de la técnica militar, a consolidar y a ampliar la capacidad política. El momento reclama ritmo e inquietud de guerra. Nuestras unidades tienen que ser todas en breve plazo como las mejores de choque que se hayan batido y hayan de batirse en nuestra guerra. Vamos a ver a quién han llegado más hondas las palabras del doctor Negrín y quién tiene un sentido más elevado de la responsabilidad, comisarios y combatientes:

¡ESPAÑA EXIGE Y RECLAMA TODO DE SUS HIJOS!



# De la Facultad de Medicina a la Presidencia del Gobierno



Pocos meses antes de hacerse cargo del Gobierno de la República el doctor Negrín, un joven médico militar que fué su discípulo en la cátedra de Biología que explicaba en la Universidad Central, nos hacía el elogio de su maestro.

“Es un hombre considerable. A más del investigador célebre, conocido ya en todo el mundo científico, hay en Negrín un gran economista. Su cultura es inmensa en todos los campos. Habla correctamente inglés, alemán, ruso, francés. Ha vivido en todos los países de la Europa Central y durante mucho tiempo en Inglaterra y Alemania y ha permanecido en Rusia en distintas ocasiones.





Pocos meses después don Juan Negrín se hacía cargo de la Presidencia del Gobierno de la República.

Para los que habían seguido la actuación del doctor Negrín en el ministerio de Hacienda del Gobierno anterior a su elevación a la Presidencia del Consejo, no les sorprendió esta designación.

La carrera política de Negrín puede resumirse en unas cuantas fechas. Militante socialista desde hace tiempo—desde que era estudiante—es candidato por primera vez a las Cortes Constituyentes en septiembre de 1931. Es elegido diputado por las Canarias, donde nació en 1889. Profesor, como hemos dicho, de la Universidad madrileña, y aunque su capacidad científica eclipsa su personalidad política, sus amigos del partido aprecian lo bastante su talento y su fidelidad para escogerlo como presidente de su grupo parlamentario, después de la renovación de las Cortes en noviembre de 1933.

Es tras de él que al cabo de un año abandonan los socialistas el Parlamento, al cual han decidido no asistir más mientras perdure la facción. En el transcurso del año 1935, en que las crisis ministeriales fueron frecuentes, Negrín participa activamente en las consultas presidenciales, intérprete de la opinión de su partido. (Ultimamente, cuando las históricas elecciones, el 16 de febrero de 1936, el Frente Popular lo inscribe en la lista de los siete candidatos por Madrid, que fué elegida triunfalmente.

Negrín fué por primera vez ministro el 5 de septiembre de 1936. Con el ministerio de Hacienda aceptaba una responsabilidad por lo menos igual a la del ministerio de la Guerra. Todo el oro, todos los valores españoles habían sido concentrados en Madrid por Gil Robles, con la esperanza de que a la caída de di-

cha capital, al principio de la guerra, pasarían estos valores a poder de los rebeldes. El resto del país, dragado de esta manera, quedaba exangüe. En algunas semanas, Negrín, trabajando día y noche, ordenó una economía de guerra enteramente original: reorganización del sistema y de la red bancaria, defensa de la moneda, traslado del Banco de España a lugar seguro, dentro del territorio republicano y, en otro aspecto, importaciones de materias primas gracias a una garantía de reembolso aceptada en los mercados extranjeros.

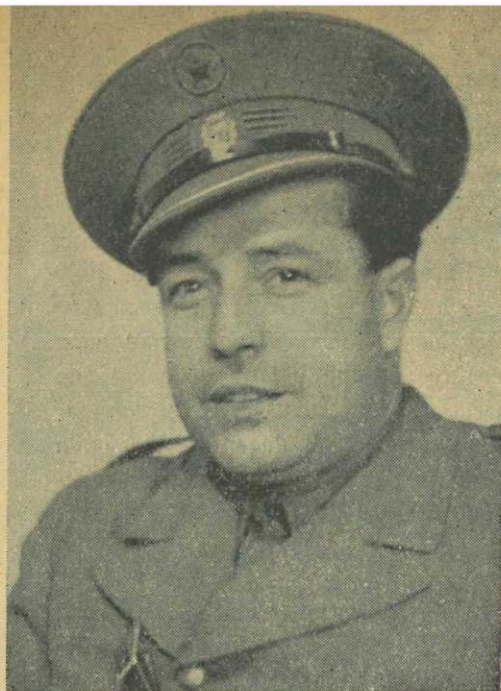
Jefe del Gobierno, Negrín en el campo internacional ha desarrollado una política de prestigio igualmente admirable. Sus discursos en la Sociedad de Naciones causaron sensación en las riberas del Lago Lemán. Su categoría de político europeo fué ratificada por toda la prensa. Al abrirse la asamblea alguien dijo de él:

“Se ha sentado en la silla presidencial como si la hubiera ocupado toda su vida.”

Porque la principal característica de Negrín es la naturalidad. Governa con la fría confianza de un hombre de ciencia. Cuando Negrín afirma que la República ganará la guerra, los más escépticos sienten su confianza renovada, pues proviniendo de un hombre como Negrín, la afirmación tiene un carácter de irrefutable proposición científica. España confía en los diagnósticos del doctor Negrín.

Hoy más que nunca, ante las graves jornadas por que atraviesa el país, las justas medidas de movilización general y declaración del estado de guerra, y el magnífico discurso de firmeza inigualable, traen a todos los españoles la seguridad del triunfo de la República y de la independencia de España.





# Misión del comisario de Intendencia de Brigada

**Por JOSE SENCIALES**

**Comisario de los Servicios  
de Intendencia del  
Ejército de Levante**

## I

Del buen funcionamiento de los servicios de intendencia depende, en gran parte, el éxito de una operación y el tener al factor hombre en condiciones de poder hacer frente, no sólo a las duras horas del combate contra el enemigo, sino para poder hacer frente también a las no menos duras jornadas contra las inclemencias del frío y del calor.

En modo alguno se puede considerar la Intendencia como algo aislado del ejército, sin más relación con éste que el cumplimiento rutinario de la misión asignada, cual es el remitir o distribuir los víveres entregados por los centros de entrega de los Cuerpos de ejército o la norma, muy degenerada en algunos comisarios de Intendencia, que, con un empacho de burocratismo y tecnicismo, pasan, de

hecho, a desempeñar la misión de un cabo furriel, la de un sargento o soldado de aprovisionamiento o la de un guardián de convoyes o almacenes, olvidándose de su papel fundamental como comisario, que es el de crear una conciencia política consecuente y firme mediante un trabajo bien orientado e intenso, que cree aquellas condiciones indispensable en los oficiales, clases y soldados de su compañía, para que cada uno de ellos responda en el trabajo a las misiones asignadas, como corresponde a la situación que en cada momento las circunstancias lo exijan.

Por lo tanto, el comisario de Intendencia debe conocer perfectamente a cada uno de los que componen su compañía, saber cómo piensa cada uno de ellos, saber las cualidades que reúnen los mismos, conocer sus necesidades, conocer la zona asignada



a su brigada, sus vías de comunicación, manejo y aprovechamiento del transporte, para que jamás, por cualquier circunstancia, pueda ser el servicio interrumpido.

Además de sistematizar el trabajo político consecuente, firme y diario, entre oficiales, clases y soldados de su compañía, tendente a crear una moral y abnegación inquebrantable entre sus componentes, para que no sólo sean cumplidas todas las órdenes con rapidez y exactitud, sino crear también aquella austeridad necesaria, que por nada ni por nadie se distraigan artículos ni objetos de ninguna clase que no le correspondan, y sí hacer llegar los mismos a quien van destinados.

*Corriente de abastecimiento.*—Se llama corriente de abastecimiento de una brigada al escalonamiento que existe entre el centro de entrega del Cuerpo de ejército y el depósito de Intendencia del mismo.

Corresponde al comisario de Intendencia de la brigada, en estrecha colaboración con los mandos, y ligado constantemente al resto de su tropa, proceder a la utilización de aquellos medios que aseguren el regular funcionamiento, en todos sus aspectos, en los diferentes servicios que le están encomendados. El comisario debe estar prevenido a la eventualidad de cualquier alteración que pudiera surgir, y a ello dedicará el interés que merece, aprovechando, en todo caso y situación, las medidas que permitan garantizar, sin la menor dificultad y

demora, la corriente de abastecimiento.

Para este logro es imprescindible que antes haya creado en su compañía las condiciones necesarias, esto es: responsabilidad del personal que tiene a cargo estos servicios, y de manera especial ha de cuidar del buen estado y uso del transporte, como factor principal de garantía de este servicio.

Dedicará gran atención al personal que está al frente de almacenes o depósitos de su brigada, para crear en estos camaradas aquella conciencia política y austeridad necesaria para que en todo momento no sólo estén los diferentes artículos en debidas condiciones de conservación, sino que a éstos no se les pueda dar otro uso que aquel para el que están destinados, evitando con esta conciencia política las irresponsabilidades que puedan sucederse.

=====

**El comisario debe saber exactamente cómo vive su unidad, en qué piensa, cuáles son sus preocupaciones, sus deseos, sus necesidades, para llenar unas y satisfacer otras a su debido tiempo.**

=====



# Algunas ideas sobre información

Por M. REY SACALUGA

De la Sección de Información del  
Comisariado del E. de Levante

La información es una de las obligaciones a la que los comisarios deben prestar mayor atención, por ser base fundamental del rendimiento del Comisariado.

Pero al hacerse esta afirmación no debe olvidarse que la actuación de los comisarios debe ajustarse más que a normas fijas a conocer y resolver aquellos problemas que puedan plantearse en su unidad, a prevenirlos y, en caso de que surjan, a conocer sus causas.

Es decir, que un comisario de C. de E., por ejemplo, necesitará para resolver un problema conocer hasta en sus más íntimos detalles todos los aspectos del mismo. Y así sucesivamente lo precisarán todos los comisarios superiores, hasta el propio comisario general.

¿Es difícil conseguir esto? De ninguna manera, teniendo en cuenta que actualmente, en todos los escalones del Ejército existen comisarios, desde la compañía hasta el Ejército.

Lo que se precisa es coordinar la información, hacerla dúctil, para que tenga eficacia plena.

Y, sobre todo, se debe huir de dos defectos de gran importancia, y en los que en la actualidad se tropieza: uno, el informar sobre el propio trabajo del comisario con preferencia al resultado que de él se obtiene; otro, el interpretar las reacciones de los soldados.

Trataremos estos dos aspectos separadamente.

En cuanto al primero, el informe del propio trabajo, es costumbre en los partes de novedades, al dar cuenta de la tarea marcada o la conferencia o la charla pronunciadas, y después, en los dos últimos casos, hacer una exposición de cómo se desarrollaron. Casi siempre de una manera irreprochable.

Leyéndolo se llega a la conclusión de que el comisario es un perfecto orador. Expone el tema ordenadamente y no hay falta alguna.

Salvo, claro está, que no consta en ningún sitio la opinión de los oyentes, sus reacciones y sus pensamientos. Es decir, lo que puede interesar más al comisario superior.

Porque parece que ha caído en el olvido lo que es y representa un comisario en el ejército y éste mismo, en las actuales circunstancias. El uno, el representante, y el otro, el defensor del pueblo, y no es prudente el que a través de los partes de novedades pueda creerse que lo que hacen los comisarios es justificar su trabajo.

Es preciso sentar la afirmación de que los comisarios trabajan siempre constantemente sin discusión de ningún género y sin que sea precisa una exposición monótona, machacona, de su labor. Ahora, lo que sí precisa conocerse, y ahí está la comprobación de su trabajo, son los resultados obtenidos.



No será mejor comisario aquel que exponga con mayor detalle su labor, sino el que lo indique con menos palabras y, sin embargo, precise mayor espacio para dar cuenta de los resultados obtenidos.

Y en estos resultados está comprendido lo que opinan los soldados sobre las tareas que los comisarios marquen o sobre las órdenes que el mando militar disponga. Sus entusiasmos y sus recelos, sus alegrías y sus momentos de flaqueza no deben pasar inadvertidos para el comisario.

Claro es que los comisarios de C. de E., de división, de brigada e incluso los de batallón, pueden argüir que por el elevado número de soldados que componen su unidad es difícil esta tarea. Pero esa argumentación no es exacta, pues se tiene a los comisarios de compañía, los cuales, por su trato constante con los soldados, pueden informar con gran amplitud sobre estos extremos, que tanto nos interesan a todos, ya que sería imperdonable olvidar que en nuestra guerra el soldado, el hombre, el pueblo, en fin, debe ser el que marque las rutas de victoria para la República y oriente a nuestros gobernantes para conseguirla.

Y ya esbozada a grandes rasgos cuál debe ser la fuente de la información, veamos ahora el segundo punto, o sea la interpretación de las reacciones observadas.

En primer lugar, cabe la pregunta: ¿deben interpretarse los opiniones de los soldados amoldándolas a nuestras propias convicciones? De ninguna manera. Al indicar éstas se deberá únicamente dar cuenta de las mismas, cuidando mucho de que al transcribirlas no se mezcle, aun involuntariamente, el criterio del comisario, ya que, aun coincidiendo, sólo serviría para desvirtuar el valor de las manifestaciones de los soldados. Estas

serán respetadas, tanto por el comisario que las recogió como por los de escalones superiores.

Señálese la circunstancia que motivó la intervención del soldado, y luego en sus propios términos, y tendremos una magnífica información, que redundará en una mayor eficacia al marcar normas generales de trabajo, pues hasta el propio Comisario general, siguiendo este sistema, podrá marcar orientaciones que ya por anticipado se sabe que serán eficaces, puesto que se conoce a aquellos a quienes van dirigidas.

Pero de nada servirá todo lo dicho si a ello no se une como norma obligatoria e indeclinable la veracidad.

Es preciso que ésta se lleve a la práctica aun en aquellos casos adversos. En estos, quizá con más rigor, pues por ocultarlos o desvirtuarlos tendrá el comisario mayor culpa que en el hecho mismo, que en muchos casos puede producirse por causas ajenas a él.

Nada debe temer un comisario al informar sobre un hecho desfavorable, aun cuando pudiera tener culpa del hecho en sí. Un consejo o una orientación pueden evitar las consecuencias.

Ahora que de nada vale un parte, repetido un día y otro, en el que se haga constar una excelente moral de los soldados, y cuando éstos precisan atacar no lo hagan con el entusiasmo y coraje que el comisario decía que alentaban.

Entonces sí será cómplice de una falsedad, que puede ser origen de graves consecuencias; y nadie olvide que en esta guerra nos jugamos, además de nuestras propias vidas, el porvenir de nuestros hijos y la independencia de España, y que nuestros errores pueden representar ríos de sangre.





**A**L aparecer este primer número de nuestra revista LEVANTE queremos saludar con entusiasmo y cordialidad a nuestros queridos jefes: general Leopoldo Menéndez y comisario inspector Francisco Ortega.

El Ejército de Levante, firme en su puesto de lucha, habla por nosotros y expresa la orgullosa satisfacción que siente por saberse conducido por dos jefes endurecidos y experimentados en la lucha, fieles intérpretes del sentir popular y que han demostrado en todo momento, con su heroísmo y capacidad organizadora, ser los conductores queridos y respetados que nos llevarán a la victoria.

Reiteramos en estos momentos nuestra adhesión al general Menéndez y el comisario inspector Ortega, con el ruego que a su vez la hagan llegar a nuestro Gobierno, y hacemos votos solemnes de luchar tras ellos hasta la total extinción de nuestros enemigos extranjeros y sus cómplices, consagrando así definitivamente la Independencia de España.



# Jefes, comisarios y soldados de nuestro Ejército saludan calurosamente a los reclutas que se incorporan

---

*El Ejército recibe con toda cordialidad a los nuevos compañeros. Con mayor cordialidad si cabe que a las quintas movilizadas anteriormente. El combatiente ve en los nuevos incorporados la intervención de todo nuestro pueblo en la lucha activa contra los invasores.*

*La entusiástica forma con que los reclutas de las nuevas quintas han acudido al llamamiento de la patria tiene un significado profundo de la voluntad de todo el pueblo español de llevar a cabo toda clase de esfuerzos para librar nuestras tierras y nuestros pueblos de la invasión extranjera.*

*El recluta de hoy es el hombre que venía trabajando en el taller, en la fábrica, en el campo o en la oficina en favor de la guerra y que acude al puesto del deber que le señala el Gobierno, continuando su tarea con las armas en la mano.*

*Reclutas campesinos y obreros, catalanes, levantinos, castellanos y andaluces; todos saben bien lo que representaría para ellos como españoles y trabajadores el régimen que los invasores implantarían en España si triunfasen. Por eso dejan sus hogares y van firmes y resueltos a defender para sus hijos y para su mujer una patria independiente y libre en la que ellos puedan vivir un régimen de paz y libertad.*

*Volverán de las trincheras con todos sus compañeros del Ejército Popular después de haber asegurado el triunfo de tan noble causa.*





## Nuestra resistencia, valor cada vez más cotizable en el mundo

El 11 del pasado enero, Mussolini y Chamberlain celebraban en Roma su entrevista anunciada. Los comunicados que de la reunión se nos dieron, reflejaban la verdad exacta de lo tratado entre el primer ministro británico y el dictador fascista? En el transcurso de la entrevista, y luego de terminada, las referencias que se nos fueron dando eran bien pocas, limitándose casi a señalar sólo el hecho de su celebración. Lo bien cierto es que Mussolini pretendía fundamentalmente conseguir de Chamberlain en Roma la concesión de los derechos de beligerancia para su fiel lacayo Franco, conclusión que, esperada por el Duce, no salió de la cacareada entrevista. Una vez más la resistencia de nuestro ejército, que atacaba por Extremadura y defendía Cataluña, frustró la esperanza de Mussolini, que pretendía para el día 11 presentar la guerra de España como liquidada. Fueron el esfuerzo gigantesco de nuestras tropas, junto con la movilización de todo el pueblo decretada por el Gobierno, los hechos que, al hacer constancia ante el mundo de que estábamos en pie de lucha, dispuestos a combatir hasta la victoria sin dejarnos impresionar por nada, hicieron fracasar otra vez el intento, más fuerte de conceder la beligerencia a Franco, instrumento de Mussolini e Hitler para la conquista de España.

Unos días más tarde de la reunión de Roma se reunía la Sociedad de Naciones. Nuestro pueblo, que sabe que únicamente a su propio esfuerzo se deberá la consecución de la victoria, no esperaba saliera de esta reunión más de lo que ha salido. La Sociedad de Naciones ha estudiado esta vez el asunto de la retirada de nuestros voluntarios internacionales. Ha reconocido la Sociedad de Naciones que, como decíamos, en las filas del Ejército Popular ya



no forma ni un solo soldado de las disueltas Brigadas Internacionales; se ha reconocido en la reunión de Ginebra que nuestro Gobierno ha procedido ya a la retirada total de los voluntarios internacionales que combatían al lado nuestro, mientras en el ejército de Franco continúan, a miles, los combatientes italianos. Pero no se ha llegado a más; no se llegó a lo que hubiera debido ser conclusión lógica: la exigencia de que por parte de Italia se procediera inmediatamente a la retirada de sus soldados que luchan en España contra la independencia del pueblo español. Ya hemos indicado que esta actitud de la Sociedad de Naciones no es sorpresa para nosotros, que fundamentalmente a nuestro esfuerzo—sin desdeñar la solidaridad internacional—conseguiremos el triunfo sobre los invasores.

Sigue Italia agitando la bandera de sus reivindicaciones contra Francia, llegando al máximo en la provocación y el descaro. La política chantajista de Mussolini puesta en juego esta vez en línea recta contra los intereses franceses no hace, sin embargo, reaccionar a París como debiera, y así se da el caso de que el Gobierno francés proclame que Francia no consentirá ningún ataque a la unidad de su imperio; pero sin tomar inmediatamente aquellas medidas que salvaguarden su seguridad, aquellas medidas de defensa propia que el pueblo francés pide a voces al gritar que la frontera de los Pirineos debe abrirse para la España que lucha por su independencia y por la misma seguridad de Francia.

Anotemos como baza favorable para la democracia, en su lucha contra el totalitarismo, el discurso de Roosevelt ante los miembros de la Comisión del Ejército del Senado norteamericano, discurso de oposición rotunda a las pretensiones reivindicativas del fascismo internacional en general, y en particular de las de Italia contra Francia. De cómo las palabras de Roosevelt han sido una seria advertencia a Roma, Berlín y Tokio da idea la reacción de la Prensa fascista de los dictadores, que acusa el golpe deshaciéndose en improperios contra las afirmaciones del Presidente norteamericano.

No estamos solos; el pueblo español, en lucha por la independencia de España, no está solo. Tiene a su lado la solidaridad de todos los pueblos del mundo que en los últimos tiempos refuerzan los envíos de víveres y presionan a sus Gobiernos para que nos sean enviadas armas. El Gobierno francés, presionado por toda Francia, nos ha vendido trigo, y lo mismo desde la U. R. S. S. que desde los Estados Unidos y de todas partes, el aliento de pueblos que están con nosotros nos llega día a día. Resistir los fuertes embates del enemigo, aguantar pegados a la tierra española; defender nuestra patria con coraje y decisión crecientes será asegurar que esa solidaridad de los pueblos aumente y llegue a traducirse en un apoyo más eficaz y sólido.





## Experiencias de nuestra lucha

Parece que no hay necesidad de tratar de un tema, para hablar en términos generales, tan poco nuevo como el dominio del arte de tirar con fusil. Todos sabemos que el fusil es el arma básica de la infantería, con la cual puede herir al enemigo a una distancia considerable, por lo que el soldado debe dominarla a perfección. También es conocido que sólo se adquiere el arte de tirar con fusil a base de una cuidadosa preparación y de un entrenamiento sistemático del tirador. Y, sin embargo, este tema sigue siendo actual, como se comprende particularmente al estudiar las enseñanzas de la guerra de invasión que actualmente sufrimos en España.

Ante todo, las experiencias de nuestra guerra indican que el fusilero de infantería corriente puede tirar con seguridad y tocar los objetos aislados a una distancia de 200 a 400 metros.

El hacer blancos a distancias mayores no está al alcance del tirador mediano. Sólo puede hacerlo el que ha sido excelentemente preparado y entrenado. Al principio la guerra, nuestro ejército no contaba con tiradores seleccionados. Nuestros milicianos tuvieron por primera vez un fusil en las manos al dirigirse al frente, y aprendieron a tirar en pleno combate. No dejó esto de reflejarse en las operaciones militares. Hasta más tarde no aparecieron los buenos tiradores, al paso que las masas de la infantería alcanzaban el nivel medio correspondiente de preparación de tiro.

De aquí que sea evidente la gran importancia que tienen los ejercicios de tiro en tiempo de paz. Una preparación de tiro bien concebida puede crear dentro de la



infantería una gran masa de buenos tiradores, lo que tendrá influencia decisiva, ya desde los primeros encuentros.

La experiencia demuestra además que el tiro no debe hacerse a un ritmo demasiado rápido. Claro está que en el transcurso de su enseñanza el tirador deberá aprender a precisar la puntería con la mayor rapidez. Esto le hará adquirir la técnica del tiro. El fusilero hábil debe saber "jugar" con su fusil.

Pero no sería justo exigir del fusilero que el ritmo de su fuego alcance siempre un promedio de diez disparos por minuto, por ejemplo. Desde luego, durante el combate podrá ser necesaria semejante rapidez de tiro. Pero, regularmente el fusilero corriente ni puede ni deberá mantener semejante ritmo de tiro en el curso del combate. Al tirar con este ritmo, el fusilero experimenta una gran tensión y se fatiga rápidamente. La precipitación en el acto de tirar trae consigo la mala puntería, lo que disminuye la precisión del fuego. En nuestro ejército el tirador corriente acostumbra a efectuar fuego individualmente a un ritmo de cuatro a seis disparos por minuto, apuntando cuidadosamente contra blancos bien visibles, o, dicho de otro modo, sólo en el caso de que pueda confiarse en tener seguro el blanco.

Desde los primeros combates, más o menos serios, que libraron nuestras tropas a los invasores y fuerzas rebeldes se vió que para abatir determinados blancos importantes son necesarios tiradores excelentes y de alta precisión. Pero la preparación de semejantes tiradores fué entorpecida por numerosas causas. En aquel entonces nuestra infantería no disponía ni siquiera de buenos fusiles, y no podía hablarse tan sólo de preparar tiradores seleccionados, por no disponer ni de tiempo ni del material necesario. Nuestros mandos procedieron a prepararlos en seguida que las Milicias Populares empezaron a transformarse en un ejército regular. Entonces mejoró la preparación de tiro de nuestras tropas. Se presentó la posibilidad de escoger entre los buenos tiradores los más aptos.

Constituyéronse en las brigadas grupos de tiradores seleccionados. Con estos tiradores se efectuaban ejercicios regulares, cuya finalidad era lograr que el tirador aprendiera a tocar el blanco al primer disparo. La enseñanza de estos tiradores se llevaba a cabo en la retaguardia próxima a la brigada. Constituía esta enseñanza un programa que abarcaba los siguientes elementos fundamentales: estudio detallado del fusil, causas de la seguridad del tiro dependientes del tirador y del arma, colocación del punto de mira cuando sopla viento y cuando el tiro se ejecuta contra blancos móviles, observación y enmascaramiento. La mayor parte del tiempo se empleaba en los ejercicios, en la colaboración esmerada de la técnica del tiro. Se concedía especial atención a la uniformidad en la puntería en posición de pie y al aprender a soltar el gatillo sin sacudida.

Naturalmente, el tiro con cartuchos de guerra no debe utilizarse en la preparación de los tiradores seleccionados. La práctica del tiro de guerra la adquirían diariamente en las posiciones, en las trincheras. Ordinariamente, el tirador, después de los ejercicios diarios, regresaba a su compañía y allí tiraba contra blancos vivos: los invasores y sus agentes.

Los tiradores seleccionados observaban rigurosamente las instrucciones recibidas del instructor. Después de mirar bien el blanco, el tirador ponía la mira plana, apretaba suavemente el gatillo y, sin apresurarse, enviaba una bala tras otra; al día siguiente, y en los ejercicios por grupos, cada tirador daba cuenta al instructor de los éxitos de sus ejercicios de tiro práctico y de las imperfecciones que en ellos se



habían puesto en evidencia. Con arreglo a ese método, transcurría la enseñanza durante quince o veinte días. Después el tirador pasaba a las órdenes inmediatas del jefe de la compañía. Los resultados positivos de la formación de excelentes tiradores en nuestro ejército se vieron pronto. En diciembre de 1937 los tiradores especiales de una brigada, en el frente Norte de Huesca, en catorce días de actividad en las posiciones, causaron 130 bajas vistas. En el frente del Ebro, en el sector de Miravet, donde la línea de las posiciones propias corría a 500 metros de las enemigas, nuestros tiradores especiales ponían cada día fuera de combate a gran número de invasores.

En Andalucía, al Norte de Granada, las fuerzas al servicio de la invasión llevaban víveres y municiones en mulas al frente, utilizando un sendero escondido, que saía del pueblo de Cogollos Vega. El jefe de una de nuestras compañías encargó a tres tiradores seleccionados que se dedicaran a "dar caza" al enemigo y quitarle las ganas de servirse de aquel sendero. Los tiradores, enmascarándose bien, en medio de unas peñas, más allá de nuestras trincheras, en el transcurso de cinco días, con sus noches, pusieron fuera de combate a quince enemigos y otras tantas mulas, y les obligaron a interrumpir completamente la circulación por el sendero y a recurrir a otro camino más largo y tortuoso.

En el frente del Centro, en el sector de Valdemorillo, dos de nuestros tiradores seleccionados ponían cada día fuera de combate a varios enemigos, a pesar de que la distancia hasta sus trincheras era de 600 a 700 metros.

Los invasores cuentan también con sus tiradores. Es interesante el siguiente episodio: en el frente del Centro, en el sector de Fuentevieja, en un paraje relativamente tranquilo, varios tiradores de nacionalidad alemana molestaron durante mucho tiempo a nuestras tropas, interrumpiendo el enlace entre el puesto de mando y la primera línea de trincheras. Durante un día, y en el mismo punto, fueron heridos en el vientre tres de nuestros soldados. Además, la detonación apenas era perceptible. La distancia hasta el enemigo era de 800 a 900 metros. Nuestras fuerzas, no pudiendo suponer la existencia de esta clase de tiradores entre las fuerzas enemigas en un paraje tranquilo del frente, declararon casuales estas heridas, y hasta que al segundo día, y en el mismo sitio, fueron nuevamente heridos dos hombres, no se convencieron que era obra de expertos tiradores. El tirador alemán, temiendo ser descubierto, tiraba muy raramente, sin ejecutar nunca dos disparos seguidos. La observación desde nuestras trincheras no permitía descubrir su paradero. Por la noche, dos de nuestros soldados, arrastrándose hasta poca distancia de las trincheras enemigas, se enmascararon, y, permaneciendo todo un día en inmediata proximidad del enemigo, pudieron llegar a localizar al tirador junto a un arbusto. Una ráfaga de ametralladora sobre el arbusto hizo callar al alemán para siempre. Unos desertores dijeron, más tarde, que habían quedado muertos el tirador alemán y un observador.

Actualmente, las misiones de tiro se distribuyen, aproximadamente, en nuestro ejército del modo siguiente: la masa de los fusileros hace fuego a la distancia en que se puede ver bien el blanco, con seguridad de tocarlo: de 200 a 400 metros. El tiro a distancia de 400 a 600 metros sólo lo ejecutan buenos tiradores, mientras que más allá de 600 metros queda reservado el tiro para tiradores especializados. A pesar de que la experiencia de nuestro ejército en la utilización de esta clase de tiradores es relativamente corta, indica, sin embargo, que la compañía de fusileros debe contar, invariablemente, en sus filas con un grupo de soldados especializados en el manejo y tiro de fusil, a las órdenes inmediatas del jefe de la compañía.



El tirador especializado debe actuar en la posición de fuego, junto con un observador, provisto de gemelos. El observador busca el blanco, lo indica al tirador y corrige el tiro de éste. El emplazamiento para esta clase de tiros y de los accesos al mismo deben enmascararse cuidadosamente.

En conclusión, conviene observar que el fuego de fusil nuestras fuerzas lo emplean también contra los tanques y la aviación. No son aislados los casos en que nuestra infantería, dejando avanzar a los tanques enemigos hasta una distancia de 100 a 150 metros, y abriendo fuego con bombas perforantes, ha obligado a éstos a volver atrás. Así sucedió, por ejemplo, en Torrevelilla, en el sector de Valderrobles y en otros puntos.

En el primer año de guerra los aviones del crimen, volando a una altura de 50 a 100 metros, tiraban sin piedad contra nuestra infantería. Pero ahora, los aviadores han podido notar que no es posible atacar a nuestros soldados desde pequeñas alturas, y cada día se les hace más difícil esto. Nuestra infantería, cuando se ve atacada por los aviones, no se esconde como antes, sino que lleva a cabo un fuego organizado y preciso contra los aparatos.

Se dió, por ejemplo, el siguiente caso curioso: seis kilómetros al Oeste de un pueblo de Levante los cocineros de una de nuestras brigadas estaban preparando la comida para los soldados. Se encontraba también allí un grupo de sanitarios. La situación, relativamente tranquila, fué perturbada por el zumbido de un trimotor "Junker", que surgió inesperadamente de detrás de una montaña. El avión alemán resolvió, al parecer, bombardear nuestra retaguardia desde una altura de 500 metros. Los cocineros y los sanitarios, cogiendo fusiles, abrieron fuego contra el avión y lo derribaron.

No es éste el único caso. Sólo en el mes de agosto, y en el frente del Ebro, fueron derribados por fuego de fusil y ametralladora 15 aparatos enemigos, entre ellos cuatro trimotores "Junker".

Así es que si la infantería domina perfectamente el fusil estaremos en condiciones de oponer una resistencia organizada, no sólo a la infantería invasora, sino también a los tanques y a la aviación en los vuelos a baja altura.

---

---

**El episodio más siniestro de estos pasados días ha sido la labor de provocación, bulos y patrañas puestas en circulación por nuestros enemigos, aprovechando la circunstancia momentánea de hallarse el Gobierno incomunicado con el pueblo. Este es el verdadero mal contra el cual debe lucharse sin descanso.**

**NEGRIN**





Diariamente se escribe y se habla sobre "la defensa del terreno". Muy importante, importantísimo, llevar al convencimiento de cada soldado, de cada jefe u oficial, la absoluta necesidad de defender palmo a palmo, hasta la última gota de sangre, nuestro querido suelo patrio. Un trabajo tenaz, persistente, enérgico, ha dado excelentes resultados. Los dió en el Centro, los ha dado en el Este y los dará en cuantos lugares sea preciso; pero hay un aspecto de nuestra guerra poco desarrollado hasta el presente. Es el que se refiere a la defensa de nuestras armas.

Sabido es que en nuestro país no había organizada una fuerte industria de guerra, y lo poco que había nos fué robado por los generales traidores. Si los esfuerzos para la organización del ejército regular han sido grandes, los que se precisan realizar en orden a la industria de guerra son todavía mayores, mucho mayores. Los sacrificios que realiza el país para dotar a nuestro ejército de abundante y potente material de guerra son cuantiosos. Tan cuantiosos, que con frecuencia impiden, pese a la mejor voluntad, dotar al ejército de cuantos elementos necesita. La producción nacional ha de realizar en este aspecto progresos gigantescos. La farsa trágica de la "no intervención" nos depara experiencias bien aleccionadoras que es preciso tener muy en cuenta.

La escasez de medios materiales se ha venido supliendo con la voluntad indomable de los soldados del Ejército Popular.

El entretenimiento y defensa del material de nuestro ejército exige un trabajo continuo de vulgarización entre todos los soldados y jefes, demostrando hasta la saciedad que cuando la República entrega un arma para luchar contra los invasores, es preciso que siempre, pase lo que pase, se encuentre en disposición de defender nuestra patria.

Las incidencias de la guerra, por especiales que sean, en manera alguna pueden justificar la pérdida de material que el propio desgaste del uso no produzca.

¿Conoce el soldado las penalidades, los sufrimientos, las dificultades y sacrificios extraordinarios que cuesta proveerlo de bueno y abundante material?

Seguro que no. El soldado debe familiarizarse con su fusil, con su ametralladora,



con el cañón o con el avión, con el teléfono o con el camión. Es preciso que sienta cariño por él, que se hermane con su arma de combate, que acaricie su fusil o su cañón como arma de libertad. Que piense en nuestros hermanos explotados del otro lado de las trincheras. Que piense en la vida de esclavitud y de miseria. Que piense en la pezuña del fascismo italoalemán que está arrasando nuestro país. Que España no puede ser "una merienda de negros", que nuestra patria nunca será una colonia, que nuestras mujeres no pueden ser pasto de moros, italianos y alemanes. Que piense, en suma, que está en su mano el medio para conseguir la felicidad de nuestro pueblo, y que sin ella, sin la victoria, de nada servirían las conquistas hechas hasta el presente.

Muy especialmente, el comisario debe llevar a la conciencia de cada soldado la idea de no abandonar sus armas.

Si ante una circunstancia especial de la guerra nuestras tropas deben replegarse a otras líneas defensivas, hay que poner el mayor cuidado para retirar todo el material. Si alguna circunstancia adversa nos obliga a pasar por el dolor de que el enemigo nos arrebató algún terreno, *que sea el terreno solo, pelado*, que no quede a los extranjeros invasores más que el suelo, y que hasta éste les sea hostil; que nunca pueda regocijarse con nuestro material.

Ni un fusil, ni una ametralladora, ni un cañón, ni una caja de municiones, ni un coche, ni talleres, ni almacenes, ni un metro de hilo telefónico, *nada en absoluto*. ANTES QUE DEL ENEMIGO, DESTRUIDO. Es preciso sancionar con dureza todo abandono de material, y no solamente por abandono, sino mal trato del mismo.

Recordemos a este respecto los primeros meses de la sublevación. El enemigo, por diversos frentes avanza sobre Madrid. Nuestras heroicas Milicias luchan con denuedo. No hay ejército todavía. Falta organización. Falta disciplina. Falta conocer el manejo de las armas. Frente a esto, un entusiasmo grandioso, un coraje y una voluntad indomable. En semejantes circunstancias puede justificarse que algunos milicianos abandonasen el fusil que minutos antes les habían entregado, fusil sin limpiar, lleno de grasa, fusil cuyo manejo desconocían, y había que empezar a emplear inmediatamente; que entraban en el fuego sin conocer la más elemental instrucción. Con todo y con eso, pocos eran los fusiles que se perdían.

Ahora ya tenemos un ejército, por añadidura un gran ejército, con unos soldados magníficos, bien disciplinados y curtidos en docenas de heroicos combates, un espíritu de sacrificio maravilloso.

¿Cómo podría actualmente justificarse una retirada desordenada, en que los soldados se presenten sin fusiles o, todo lo más, con los cerrojos? *De ninguna manera*. Hechos de esa naturaleza no pueden producirse, no deben producirse. Hay que evitar por todos los medios que se produzcan. *Son evitables* cuando los mandos se preocupan por educar, vigilar y aconsejar al soldado. Cuando el soldado se siente bien mandado y tiene confianza en sus jefes. Cuando el comisario realiza el trabajo que le es propio, cuando éste mantiene un contacto permanente con el soldado, saliendo de la rutina burocrática de enviar circulares, y aparece por las líneas, conviviendo con los soldados y preocupándose por la vida de éstos.

Un ejército que no cuida celosamente de sus armas puede recibir muy desagradables sorpresas.

Apresuremos el remedio para evitarlas. Un mejor trabajo del Comisariado y de los mandos cerca de la tropa, mucha más actividad para convencer hasta al último soldado de que quien abandona las armas es un traidor y un desertor de nuestra causa. ANTES MORIR QUE ABANDONAR LAS ARMAS. ANTES QUE DEL ENEMIGO, DESTRUIDAS.



# cómo deben ser los periódicos de

## BRIGADA \* DIVISIÓN y CUERPO de EJERCITO

**Por R. OROZCO**  
Redactor-jefe de "Vanguardia"

¿Ha llegado ya a comprenderse por todos la gran importancia de la Prensa militar en nuestro Ejército? Vemos hoy cómo los periódicos de Brigada, División y Cuerpo de Ejército se multiplican, hasta el punto de que rara, muy rara, es la unidad que no cuenta en la actualidad con alguno. Este notable crecimiento del número de periódicos en el frente indica, es cierto, cómo en una gran parte la justa importancia de la Prensa militar ha sido advertida y reconocida. Examinando bien los órganos de nuestras distintas unidades observará cualquiera, sin embargo, que todavía esta importancia a que nos referimos no ha sido justamente calibrada por muchos.

Se hacen aún la mayoría de periódicos militares demasiado descuidadamente, sin tener en cuenta al escribirlos y confeccionarlos para qué uni-

dad y para quiénes están escritos. Así no tienen presente, muchas veces, quienes editan un semanario de una Brigada, que ese periódico publicado por ellos debe editarse para ser órgano de dicha unidad exclusivamente, y, por tanto, tiene que reflejar en sus páginas, ante todo, qué es lo que la Brigada hace y lo que dentro de la Brigada ocurre. Vemos todavía demasiados periódicos que, por lo que en ellos aparece escrito, lo mismo pueden ser de la Brigada X, de la Z, de la División J o de la División B, ya que nada, o muy poco, puede leerse en sus páginas que se refiera concretamente a la vida que hace una cualquiera de esas unidades. Ocurre esto porque existe, aún hoy, demasiada confusión e ignorancia sobre lo que debe ser un periódico de Brigada, un periódico de División y un periódico de Cuerpo de Ejército.



## EL PERIODICO DE BRIGADA

¿Cuáles deben ser las características de un periódico de cualquier Brigada? Primero que nada, deberá orientar a sus lectores—que no son otros que los soldados que en la unidad se encuadran—sobre la situación actual del frente, para deducir en consecuencia qué labor es la que en esos momentos tienen que desarrollar del primero al último de los hombres de la Brigada. Señaladas las tareas prácticas a realizar, el periódico debe ya entrar de lleno a llevar a sus páginas todas las actividades, toda la vida de la unidad en sus más precisos detalles. El órgano de la Brigada tiene que decir cómo sus hombres fortifican y se capacitan, cómo recuperan, cómo se preocupan de cuidar sus armas, cómo interpretan la Declaración de los Trece Puntos, cómo vigilan al enemigo, cómo se construyen sus

chabolas y refugios, cómo se ejercitan en el tiro, cómo se fortalecen con la práctica de la gimnasia y los deportes, cómo confraternizan con la retaguardia y cómo prestan ayuda a los campesinos, cómo combaten contra la infantería enemiga y contra la aviación, la artillería y los tanques; cómo defienden nuestra tierra y cómo atacan, cómo ellos son disciplinados, cómo interpretan la consigna de resistir...

Cada Compañía y Batallón ha de tener un corresponsal en el periódico de la Brigada, encargado de llevar a éste la colaboración y las noticias de la unidad a que represente. La forma de plantear en el periódico todos los temas enunciados puede ser muy bien la de reportaje, encuesta y artículo corto y concreto. Todos los jefes, oficiales y comisarios de la Brigada tienen que menudear su colaboración en el que sea órgano periodístico de la





unidad, haciéndolo de modo sencillo y breve, sobre experiencias recogidas por ellos en el transcurso de la guerra, con objeto de que de sus escritos se desprendan solamente enseñanzas que habrán de serles útiles a los combatientes en los momentos de la lucha.

## EL PERIODICO DE DIVISION

Así como acabamos de apuntar que el periódico de Brigada debe reflejar en sus páginas la vida—hasta en sus más pequeños detalles—de los Batallones que la componen, el periódico de División tiene necesariamente que reflejar todos los problemas y actividades de las Brigadas que la constituyen. En un órgano de División caben ya ser agrupados los artículos, reportajes, crónicas, noticias, etc., de distintos temas en secciones que no hagan del periódico algo desordenado y confuso para la lectura y la comprensión y asimilación de lo tratado. Así en un periódico de División deberá haber secciones o páginas de colaboración de los combatientes, de instrucción militar—comprensible y extraída de experiencias de nuestra guerra, de episodios de la lucha, de acciones en que la División haya participado hace ya tiempo, o en forma sencilla y muy fácilmente inteligible si se trata de temas elementales de la técnica militar—, secciones dedicadas a reflejar la vida en la España invadida, páginas enteras en las que habrá de darse consejos sanitarios a los combatientes y en las que tendrán que exponerse las actividades de la

División en orden a la capacitación constante, creación y funcionamiento de las escuelas para cabos, sargentos y comisarios; deportes, hogares del soldado, etc., etc. Destaquemos, aparte de esto, dos secciones que no deben faltar en todo buen periódico de División: la humorística y la educativa (que en forma de narraciones históricas, relatos sobre Geografía, biografías de personajes de la política, la ciencia y la literatura, reportará innumerables enseñanzas a los combatientes, ayudando a su capacitación cultural).

El periódico de División tiene—aparte la de señalar en cada número las tareas a realizar por los hombres de las Brigadas, Batallones y Compañías que la forman, en relación con la situación actual del frente de combate—también una misión que es esencial: informar a sus lectores sobre los más notables acontecimientos ocurridos tanto en la vida nacional como en la internacional, orientándoles sobre los mismos para que cada soldado dé a cada hecho la interpretación justa. Habrá de cumplir esta labor el periódico de División, con la publicación en sus páginas de una serie de pequeñas noticias, comentadas con habilidad y ningún exceso de texto, dando una mayor extensión al comentario y dedicándole espacio aparte sólo en caso de ser verdaderamente excepcional la importancia de la noticia y merecer un esclarecimiento mayor o un más grande realce.



Excitación del estímulo entre los combatientes mediante la inserción destacada de hechos heroicos y abnegados; excitación a la superación y la capacitación continua; excitación del odio al invasor, con el relato de hechos concretos que prueben de qué forma indigna y criminal tratan los invasores a los españoles; insistencia en el esclarecimiento del por qué luchamos, con el estudio y desmenuzamiento de todos los aspectos que en los Trece Puntos son tratados; exaltación de la moral combativa y la fe en el triunfo... He aquí, en resumen, lo que todo periódico de División ha de perseguir como objetivo fundamental.

#### EL PERIODICO DE CUERPO DE EJERCITO

El periódico de Cuerpo de Ejército ha de tener mucho de Boletín que oriente a los mandos y comisarios de las Divisiones, Brigadas, Batallones y Compañías que componen el Cuerpo sobre qué problemas son de más imprescindible solución, a la vez que haga la más sincera y cruda crítica

de toda la labor desarrollada por las distintas unidades. Caben ya en los periódicos de Cuerpo de Ejército los artículos largos, siempre que estén encaminados a plantear o resolver algún problema en relación con nuestro Ejército y más concretamente sobre el Cuerpo de que son órganos.

Reflejando el trabajo de las Divisiones, deberán también esta clase de periódicos constituir un material importante de aprovechamiento inmediato en todas las unidades. Así, el periódico de Cuerpo de Ejército llevará colaboración estudiada de todos los jefes y comisarios, instrucciones para el trabajo en las unidades, comentarios amplios y claros sobre política nacional y extranjera, al mismo tiempo que, recogiendo las experiencias habidas en todo el Cuerpo de Ejército a lo largo del último tiempo transcurrido, deducirá de ellas enseñanzas de aplicación y aprovechamiento indispensable.

Del periódico de Cuerpo de Ejército tienen que surtirse mucho los periódicos de las Divisiones y Brigadas; de ahí la importancia especial que a su composición deberá prestarse.

---

---

**El pueblo—el de nuestra zona y el de la invadida—  
siente un odio profundo, infinito, hacia los inva-  
sores; los odia con toda su alma, porque los odia  
sabe y puede batirse, y porque ese odio no puede  
extinguirse hasta que salga el último extranjero  
de nuestra tierra, no dejará de luchar**

**General Rojo**



# ¿Qué es el derecho de beligerancia?

Por GUGLIELMO FERRERO,  
profesor de la Universidad de Ginebra

Hace un año que se viene discutiendo en la prensa, en los parlamentos, en las cancillerías, la cuestión de los derechos de beligerancia que se quiere o que no sé quiere conceder al general Franco. Se trata—parece—de una cuestión muy importante. Pero ¿qué van a pensar mis lectores cuando les diga que estos derechos de que se habla, como si todos los conociesen, no existen, porque nadie es ya capaz de definirlos?

El caso es tan extraño que vale la pena de examinarle. Nada demuestra mejor en qué barbarie ha caído Europa. Pero hay que hacer un poco de historia.

Por razones que sería demasiado largo explicar, la guerra por mar ha escapado, hasta la segunda mitad del siglo XIX, a la reglamentación que desde el comienzo del siglo XVIII hasta la guerra mundial ha humanizado la guerra por tierra. Sólo en 1856 las potencias signatarias del famoso Tratado de París se comprometieron a respetar en la guerra naval tres principios:

- 1) La propiedad embarcada bajo pabellón neutro debe ser respetada, salvo en lo que concierne al contrabando de guerra.
- 2) La mercancía neutra es inembargable bajo pabellón enemigo.
- 3) El bloqueo no es obligatorio para el enemigo y para los neutrales más que si es efectivo. Los bloqueos ficticios, de que se había abusado tanto durante las guerras de la Revolución y del Imperio, no eran ya admitidos.

A partir de esta época quedó sobreentendido que todos los Estados civilizados respetarían estos tres principios si se encontraban implicados en una guerra por mar. Pero muchos puntos quedaban oscuros e indecisos, y no se estaba de acuerdo sobre la definición del contrabando de guerra. En 1909, las seis grandes potencias navales de Europa, así como el Japón, los Estados Unidos, España y Holanda, se reunieron en conferencia y redactaron la famosa Declaración de Londres, que era un verdadero código de guerra naval, concebido y redactado con un admirable espíritu de humanidad, con el fin de reducir al mínimo las destrucciones de la guerra naval y de garantizar a los neutrales y a las poblaciones civiles contra los abusos de la fuerza.



El principio de que el bloqueo no es obligatorio más que si es efectivo era recibido, naturalmente, por la declaración de 1909, y su respeto se aseguraba mediante reglas minuciosas, claras y precisas. La declaración resolvía definitivamente todas las cuestiones relativas al contrabando, estableciendo las listas de mercancías que eran libres, y, por consiguiente, inembargables; las que constituían contrabando absoluto, es decir, embargables siempre, y solamente cuando hubieran de servir al ejército o al Gobierno enemigos. La declaración prohibía, naturalmente, de una manera formal, toda destrucción de barcos mercantes y todo atentado contra la vida de las tripulaciones.

Un monumento de humanidad y de prudencia, creado por una gran civilización que se creía inmortal y que agonizaba. El monumento ha sido completamente destruido por la guerra mundial. Todas estas reglas, tan humanas y tan acertadas, han sido violadas, sin beneficio alguno, por lo demás, para nadie, por los beligerantes. Todos los bloqueos de la guerra mundial fueron bloqueos ficticios y, por consiguiente, ilegales. Tanto los aliados como los imperios germánicos sometieron al régimen del contrabando absoluto y confiscaron todas las mercancías de que querían privar al adversario, sin tener para nada en cuenta las listas agregadas a la declaración. Alemania terminó por reivindicar el derecho de echar a pique los barcos enemigos y neutrales y de matar tanto a los pasajeros como a las tripulaciones.

He ahí donde ha llegado Europa. Cuando se habla de los derechos de beligerancia que se querría reconocer a Franco, ¿de qué derecho se habla? ¿De los derechos que la Declaración de Londres de 1909 reconocía a los Estados envueltos en una guerra por mar? Pero la Declaración de Londres prescribía la guerra del hambre al afirmar que los víveres destinados a la población civil no podían ser incautados. Si se quiere conceder a Franco los derechos de la Declaración de Londres, tendría inmediatamente que dejar de perseguir los barcos que transportan víveres destinados a la República española. Todo el mundo declara, por el contrario, que Franco y sus amigos reclaman los derechos de beligerancia para acentuar la guerra del hambre contra las poblaciones civiles; esa guerra del hambre que España, como todos los demás pueblos civilizados, había prescrito como indigna y criminal por la Declaración de 1909.

¿Entonces es que quiere otorgarse al general Franco la libertad de hacer la guerra por mar como le plazca; la libertad total de que los aliados y los imperios germánicos han usado y abusado durante la guerra mundial? Entonces ya no se trata de una cuestión de derecho, sino de una cuestión de fuerza; si se entienden de ésta manera futuristas los "derechos de beligerancia", es completamente necesario que Inglaterra, Francia o el Comité de Londres los reconozcan a los generales sublevados. Estos se los han reconocido por sí y ante sí hace tiempo y los ejercen.

No hay que olvidar, cuando se discute sobre los derechos de beligerancia, que el general Franco ejerce desde hace cosa de un año, con el consentimiento tácito de las potencias, el derecho de piratería sobre una parte considerable del Mediterráneo. Sus torpederos, sus submarinos, sus aviones y los de sus aliados surcan o sobrevuelan el Mediterráneo, buscando por todas partes los barcos neutrales que transportan víveres para la España republicana, y cuando pueden los destruyen, asesinando las tripulaciones. Ahora bien; estos barcos mercantes ejercen un comercio legítimo funda-



do sobre derechos indiscutibles. La violencia de que son víctimas no es más que piratería, los culpables de la cual, cuando Europa era un continente civilizado, eran castigados con la muerte. Pero la flota inglesa deja hacer, y Mr. Chamberlain ha declarado en el Parlamento británico que los barcos ingleses que se dedican al comercio con España con el fin de ganar dinero deben tener en cuenta los ataques posibles de los piratas entre los riesgos de la empresa.

¿Qué significan, pues, los "derechos de beligerancia"? Si Franco no ha conseguido aún hacer morir de hambre a toda la población civil que obedece al Gobierno republicano, no es porque Inglaterra, Francia o el Comité de Londres no le haya reconocido el derecho a bloquear las costas de España. Es porque no tiene bastantes cruceros, submarinos y aviones para hundir, bombardear, incendiar todos los barcos mercantes españoles y neutrales que llevan víveres a España. Cuestión de fuerza, no de derecho.

La conclusión es evidente. O la cuestión de los derechos de beligerancia no tiene ningún sentido, o es una maniobra destinada a facilitar el aumento de las fuerzas navales de que los generales rebeldes disponen para hacer contra la España republicana no un bloque efectivo, conforme a las prescripciones del antiguo derecho de gentes, sino un bloqueo ficticio, servido por una piratería modernizada. Lo que significa facilitar de una manera directa o indirecta la intervención en el conflicto español de las flotas pertenecientes a los países que han asistido a los generales sublevados desde el comienzo del movimiento.

Si de estas dos hipótesis la segunda fuera la cierta, sería inútil insistir sobre su gravedad. Me limitaré a indicar que ello sería una manifestación nueva de una tendencia que desde 1930 no hace más que acentuarse. Consiste en servirse cada vez más el antiguo derecho de gentes que ha regido Europa desde el comienzo del siglo XVIII hasta 1914, no para limitar los abusos de la fuerza, sino para darle una especie de legitimación, para enmascarar y atenuar el horror que producirían en la conciencia del mundo si se presentaran a cara descubierta. La Sociedad de Naciones se ha perdido por haberse prestado a este juego peligroso; temo que muchas otras que habría que mantener y salvar se pierdan igualmente si se continúa haciendo del derecho el criado disfrazado de la fuerza.

---

---

**El vencimiento de estas horas difíciles,  
la garantía de no sucumbir, sólo tiene  
un precio: el que le ha puesto el Go-  
bierno de Unión Nacional con la  
movilización de todo el pueblo y  
la declaración del estado de Guerra**

**(Jesús Hernández)**





por M. MERCHAN

Profesor de Educación física y deportes de la Escuela  
de Educación Física del Centro de I. del E. de Levante

La educación física en nuestro Ejército va encauzándose segura y rápidamente. Ya no son los hechos aislados de esta brigada o de aquella otra, sino que son dirigidos desde las altas esferas de nuestros mandos militares de forma tal, que las orientaciones parten por igual para todo nuestro Ejército de Levante.

Es preocupación primordial de nuestro Estado Mayor el que todos los jefes y oficiales que pasan por el centro de instrucción de este Ejército demuestren, al mismo tiempo que su capacidad psíquica, una capacidad también física, y de esa forma el profesorado contará con alumnos en quienes tendrán la seguridad y confianza de que los breves días de curso los aprovecharán por coordinar bien las actividades mentales con las físicas.

Está para finalizar el tercer cursillo de instructores y el primero de monitores de educación física. Estos, al volver a su unidad de procedencia con el título de aptitud, no será para contentarse con guardarlo en la maleta y seguir la vida corriente de campaña. Han de encontrar en los mandos militares, y sobre todo en los comisarios, una ayuda eficaz para el buen desenvolvimiento del trabajo que puedan desarrollar dichos instructores y monitores.

Los comisarios, en primer lugar y siempre que se les presente ocasión, han de propagar la afición a los ejercicios físicos y deportivos entre los combatientes, no solamente entre las clases y soldados, sino entre la oficialidad y los jefes, porque nada lograríamos si formamos o mantenemos la forma física entre los primeros, si los segundos han desgastado sus energías y no tratan de que su cuerpo posea la resistencia física y fisiológica tan necesaria para los mandos en campaña y que de tan extraordinaria manera hace crecer su valor ante las miradas de nuestros heroicos soldados.

Se ha de procurar que los soldados estén diestros en la práctica de los deportes, pues dado el gran valor pedagógico e higiénico que su práctica representa, al convertirles en hombres dotados de una gran cantidad de recursos, como son: la adquisición de energía varonil en grado máximo, decisión,



sangre fría, golpe de vista y, sobre todo, su cuerpo se hace fuerte y capaz de resistir todos los embates de la guerra, saliendo también airoso en la lucha contra los elementos de la naturaleza, haciendo de él un soldado fuerte y disciplinado.

El hombre que está preparado o entrenado mediante los ejercicios corporales, o sea, que posee la condición física, aguanta bien las emociones producidas por el peligro, sabe salir de los momentos de apuro sin riesgo para su organismo; sin embargo, habrá que tener compasión del que no posee esa condición, pues no se le habrá pasado una emoción cuando su organismo experimentará otra. Obrará solamente de forma involuntaria, o sea a base del estímulo que produzca en él las emociones. Estará siempre en peligro, por no tener control sobre sí mismo; si salta se lanzará sobre el obstáculo sin saber cómo va a salir del apuro; si corre no calculará la distancia ni sabrá dosificar el esfuerzo para llegar en las mejores condiciones y poder proseguir la marcha inmediatamente, como sucede en el desarrollo de los combates. Será, por lo tanto, al terminar la jornada una ruina físico-fisiológica, y en parte habrá adquirido desequilibrio mental.

Tomemos ejemplo de los deportistas de cada unidad que en cuanto tienen un momento libre de servicio realizan una serie de ejercicios corporales, porque comprenden que el cultivo de la inteligencia debe ir parejo con el desarrollo del músculo.

Ya es hora de que no se deje este trabajo a discrección y gusto de cada uno; son momentos en los cuales han de coordinarse todas las energías en pos de una unidad, en el esfuerzo, y obligar a que todos, tanto los mandos como los soldados, adquieran conjuntamente la fortaleza y destreza necesarias para cumplir a la perfección la misión que la patria nos tiene encomendada.







por ANDUJAR BALSALOBRE

De la Sección de Propaganda del  
Comisariado del E. de Levante

El cine tiene abiertos tan amplios horizontes a la cultura y a la propaganda—dos tareas que se cuentan entre las fundamentales del Comisariado—que sería caer en un lamentable error prescindir de él o no darle la importancia que merece.

Nos cabe la satisfacción de poder proclamar que el Comisariado del Ejército de Levante no sólo no ha incurrido en ese error, sino que por el contrario, presta al cine toda la atención necesaria, con el fin de que cumpla en nuestro Ejército la misión que le está encomendada.

Hay una verdad que salta a la vista, y es que el cine en general no está a la altura que las circunstancias demandan.

Pero en contraposición a esta verdad tenemos las imprescindibles y honrosas excepciones, de las cuales unas son ya realidades y otras lo serán en un futuro muy próximo.

Entre las primeras contamos con la venturosa realidad de un cinema viril, fuerte y poderoso, que traza el camino definitivo de un arma como el cine puesta al servicio del progreso y de la paz en su lucha contra el fascismo.

Nos referimos a la U. R. S. S., cuyas películas "Tempestad en Asia", "La madre", "Potemkin", "El circo", "Marinos del Báltico", "La juventud de Máximo" y tantas otras, son una réplica contundente a los estudios burgueses.

La otra excepción honrosa se vis-



lumbra con visos de realidad inmediata en la propia meca del cinema: en América. En el mismo Hollywood nace una corriente fuerte y arrolladora de simpatía hacia todo lo que signifique libertad y justicia. Los mejores artistas de la pantalla —“Charlot”, Marlene Dietrich, Greta Garbo, Luise Rainer, Paul Muni, James Cagney, Fredric March, Edie Cantor, etc., etc.—se colocan abiertamente contra toda opresión, y no olvidando su origen humilde tienden toda su simpatía hacia el pueblo del cual surgieron y al que lo deben todo.

Así vemos que al finalizar la temporada 1937-38, los éxitos mayores reconocidos por todos los cronistas han correspondido a dos obras inspiradas en la lucha por nuestra independencia: “Tierra española”, de Hemingway y Joris Ivens—acogida con entusiasmo en todas las pantallas del mundo—, y “Refugiados en

Madrid”, que no sólo es superior a cualquiera de las producciones corrientes de Hollywood, sino que hay que colocarla a la cabeza de las mejores películas del año.

Por lo que se refiere a España puede decirse que estamos en la hora de empezar, que es la hora de enterrar las cosas malas de nuestro cinema y dar paso a nuevos impulsos bien orientados. Limitase la actual producción española a documentales breves sobre nuestra lucha, que pueden dar buen rendimiento y que inteligentemente dirigidas pueden llegar a ser un arma formidable para nuestra propaganda.

—

Y dejando ya las consideraciones generales que hemos creído indispensables para orientar al lector, entraremos de lleno en la realidad del



**Una escena del film  
soviético “Marinos del  
del Báltico”**





momento, y más concretamente, en la situación actual del cine en nuestro Ejército.

Ya decíamos al empezar estas líneas que el Comisariado del Ejército de Levante está prestando al cine toda la atención que merece. Por lo pronto ha tomado una medida que consideramos de primordial importancia y que constituye sin duda un gran acierto de la Sección de Propaganda y Prensa. Consiste en centralizar en dicha sección todas las actividades cinematográficas de nuestro Ejército. Con ello se consigue el control directo de todas las proyecciones, se dan orientaciones a nuestras unidades y, lo que es más importante, se evita en absoluto la proyección de películas impropias del momento y de resultados contraproducentes. Una vez conseguido este control, para lo cual contamos con la colaboración de todas las casas cinematográficas, y teniendo en cuenta las posibilidades actuales del cinema, se tiende a satisfacer las aspiraciones de nuestros combatientes, sin olvidar las diversas circunstancias por que éstos pueden atravesar. Por ejemplo: hay muchos de ellos en las numerosas Escuelas de Capacitación que actualmente funcionan, y a las cuales se llevan películas estrictamente culturales e instructivas. Películas como "El camarada fusil", "Motivos de Madrid", etc., que pueden servir incluso como lección práctica complementaria de otras teóricas dadas con anterioridad.

Para las unidades en descanso, las

de retaguardia inmediatas al frente y las que ocupan primera línea—parte de cuyos componentes pueden desplazarse a los pueblos cercanos donde se hace el cine—, teniendo en cuenta la vida propia de la campaña que llevan, se procura que las películas sean ante todo distraídas, para lo cual contamos con una serie de ellas que a la vez que alegres y sanas—y a veces cómicas—son también instructivas o encierran un buen fondo social—"El circo", "Vivamos de nuevo", "Pan nuestro" y "Tiempos modernos", entre otras muchas que harían interminable esta lista—.

Se cuenta también con excelentes programas de las más importantes casas de cine, y, finalmente, con las últimas producciones soviéticas de palpitante actualidad y oportunísimas en estos dramáticos instantes por que atraviesa nuestro país.

Hemos de consignar también que se tiende a dar preferencia a las unidades de primera línea, siendo propósito del Comisariado que a todos los combatientes les llegue esta probabilidad de unos ratos de expansión y distracción, que tan bien ganado tienen.

Tal es, en resumen, la situación actual del cine en nuestro Ejército, situación que ha de mejorarse más y más, dado el interés que en ello tiene el Comisariado, con clara visión de la utilidad que para sus fines básicos de educación y propaganda tiene este arte en nuestra lucha.





### Más pruebas

Mussolini ha felicitado a Franco por la entrada en Barcelona de las tropas italomarroquíespañolas. A esta felicitación ha contestado el "caudillo" lo siguiente:

"Como general y como español estoy orgulloso de tener entre mis tropas a las magníficas camisas negras, que al lado de sus camaradas españoles han escrito páginas de gloria, etc." Y termina diciendo: "¡Arriba Italia!"

Como general—añadimos nosotros—, es posible que se sienta orgulloso de imaginarse un supuesto mando; pero como español no le permitimos la infamia de utilizar ese título para vender España a un país cuyo dictador ha llenado de oprobio y miseria a sus habitantes y que hoy pretende hacerlo con nuestra Patria.

### Cultura

Copiamos textualmente de "Heraldo de Aragón" del 20 de enero:

"Universidad de Zaragoza. — Todos los inscritos en las enseñanzas de Lengua y cultura italianas deberán concurrir, sin excusa ni pretexto alguno, a las cinco de la tarde de hoy, al edificio de las Facultades de Medicina y Cien-

cias, para comenzar las clases. Los que así no lo hagan se entiende renuncian a los beneficios que la asistencia a dichas clases otorga."

¿Cabe mayor desfachatez? Nuestros centros de cultura, que en tiempos dieron vida y esplendor al mundo, convertidos en vulgares centros de enseñanza al servicio de la Italia fascista. Mientras tanto, claro está, el número de analfabetos existente continúa siendo el mismo. Esta es la cultura y la España que quiere el llamado "generalísimo".

### Ante las protestas, más propaganda

La prensa franquista, a pesar de sus pompas y alharacas alrededor de la caída de Barcelona, no puede disimular el creciente descontento de su retaguardia, que en su inmensa mayoría sigue siendo partidaria del régimen legal republicano.

Estas protestas se manifiestan con frecuentes silbidos en las salas de espectáculos—cines especialmente— al interpretarse el llamado himno nacional; sobre los retratos del "caudillo" expuestos en cafés, bares, comercios, hoteles, etc., que aparecen con graciosos epítetos y manchas.

Ante esto, y para evitar el desagradable efecto que producen estas "ma-



nifestaciones de adhesión", las Juntas de Propaganda han revisado las disposiciones relativas a todo lo que significa manifestación, publicidad, actos, etc.

Transcribimos a continuación una parte de la última disposición de la Jefatura de Propaganda de Zaragoza:

"1. En todos los espectáculos públicos será obligada la ejecución del Himno Nacional al finalizar las sesiones, sin que los circunstantes puedan abandonar sus localidades hasta después de la interpretación del mismo. Para ello, la orquesta, sexteto o aparato fonográfico entonará los dieciséis primeros compases del Himno, siendo escuchado en pie, brazo en alto y en silencio por los circunstantes y sin permitírsele grito alguno, salvo en determinadas veladas de carácter patriótico o político, que corresponderá darlos, en estos casos, a la más alta jerarquía allí presente. En los cines que tengan aparato de proyección, mientras suenen los compases del Himno aparecerá en la pantalla la efigie del caudillo."

Este primer artículo se comenta por sí solo. Esperamos que las próximas noticias que nos lleguen se refieran a una nueva revisión de estas últimas disposiciones en el sentido de que mientras dure la proyección de la efigie del caudillo "los circunstantes" miren a la pantalla...

#### Quieren engañar con los subsidios

El descontento creciente de la población civil que pasa hambre y va desnuda ha intranquilizado de tal forma a los mandamases del paraíso "Nacional" que han inventado un procedimiento muy sencillo para evitarlo: el subsidio familiar.

El subsidio familiar—que ha fracasado desde su iniciación—es un medio más de aumentar la explotación a que hoy viven sometidos los españoles de la zona franquista. No es más ni menos



Esta es la infancia "alegre" que prepara el fascismo

que una limosna de unos céntimos a las familias numerosas, pero con el detalle de que esta limosna proviene del mismo sueldo del trabajador.

Si antes de la guerra un obrero ganaba ocho pesetas por término medio, hoy en la España franquista gana cinco. De las tres pesetas de diferencia, sólo una mínima parte es la que dedican al subsidio, saliendo gananciosos con el resto del dinero.

Los subsidios diarios son, según la misma prensa y radios facciosas, los siguientes:

Padres de familia con 2 hijos:	0,65	Pts.
" " " " 3	» 0,95	»
" " " " 4	» 1,25	»
» » " " 5	» 1,65	"
" " " " 6	» 2,10	»

La misma progresión proporcional, según vaya aumentando el número de los hijos.

Este cuadro facilitado por ellos mismos pone al descubierto el burdo engaño que suponen los subsidios. Es decir, pondremos un ejemplo práctico: un obrero que gane cinco pesetas de jornal (indicamos el sueldo máximo) y tenga nueve hijos, percibirá una limosna de 3,75 pesetas como subsidio. Concretamente, que tendrá que mantener a su mujer, sus nueve hijos y él con la cantidad de 8,75 pesetas, sin contar que pueda tener algún otro familiar.





### La Guardia Civil

Otra vez los siniestros personajes entran en acción. En Barcelona, sus calles y sus casas, sus campos, los que se estremecen de miedo y de espanto ante el trágico tricornio charolado. Los fusilamientos no se han hecho esperar; hasta para aquellos mismos que se tenían por amigos de Franco y enemigos de la República, igual que ocurrió en Castellón.

Después de la careada misa de campaña celebrada en la plaza de Cataluña se efectuaron diversos fusilamientos en las personas inocentes de niños y mujeres, por "auxilio a los rojos". Estos fusilamientos se han hecho para "escarmiento". Para que estos hechos y otros muchos no sean conocidos ni divulgados, así como también la no presentación de los obreros en los lugares de trabajo, se ha prohibido el acceso a Barcelona a las personas no autorizadas expresamente por el C. G. del titulado "generalísimo".

### Bases navales alemanas en aguas españolas

Basándose en documentos que se hallan en poder de los círculos londinenses autorizados, se comunica lo siguiente:

1.º Todos los puertos españoles del Golfo de Vizcaya han sido convertidos por los alemanes en bases de subma-

nos. El conjunto de la flota submarina de estas bases se divide en tres flotillas de cuatro unidades cada una. Además cada flotilla tiene en reserva otros dos submarinos. Así el total de la flota submarina del Golfo de Vizcaya está constituido por submarinos perfectamente equipados, con un tonelaje global de 27.000 toneladas. Existe además en el puerto de Pasajes un submarino de pequeño tonelaje denominado "Pigmalion". Este submarino no figura en la lista oficial de los navíos de la Armada alemana.

2.º Las autoridades italianas han confiado a la Marina alemana la vigilancia en el Océano Atlántico en toda la línea, desde Pasajes hasta las islas Canarias. Esta vigilancia la realizan las flotillas de submarinos que se abastecen de carburante en España. Tres petroleros italianos aprovisionan de petróleo las flotillas en cantidad de 3.800 a 4.200 toneladas cada una.

En primero de diciembre del año pasado la oficialidad alemana que se hallaba en los puertos españoles constaba de 62 oficiales, 930 suboficiales, colocadores de minas y demás grados de la tripulación, 8 médicos y 21 radiotelegrafistas especializados.

Los submarinos y sus tripulaciones se consideran como si estuvieran navegando en aguas extranjeras por un plazo indefinido. El 15 por 100 de la oficialidad son alemanes y austriacos que conocían la lengua española por haber vivido previamente cierto tiempo en América del Sur.

3.º El Estado Mayor de la flota alemana ha empezado a elaborar un plan en lo referente al Mediterráneo.



F E B R E R O

# NOTAS DEL ARCHIVO

*He aquí, en rápido vistazo, los acontecimientos político-militares correspondientes al mes de febrero de los años 1936, 1937 y 1938. En números sucesivos, y con el fin de que sirva de avance y orientación a nuestros comisarios, continuaremos la publicación de estas notas.*

## ● FEBRERO — 1936 ●

El panorama político mundial durante este mes es el mismo que en meses anteriores. Continúa la guerra italoabisinia y continúan en la Sociedad de Naciones haciendo la vista gorda.

En España, bajo el Gobierno de Portela Valladares, se preparan las elecciones a diputados. El mes anterior se había constituido el Frente Popular, y bajo la bandera de este frente, todas las izquierdas de España se aprestan a la lucha contra la reacción radicalcedista, dirigida por Lerroux-Gil Robles. La propaganda del Frente Popular está basada, principalmente, en la liberación de los 30.000 presos políticos encerrados en las cárceles de España. Las izquierdas quieren llegar al poder para extirpar de España la posibilidad de vuelta de la monarquía, para alejar la posibilidad de la implantación de una dictadura militar tipo Alemania o tipo Italia. Las izquierdas quieren que a sus manos llegue el poder republicano, para que la República esté gobernada por los republicanos, y no, como en los últimos años, por Gobiernos antipopulares, antidemocráticos y antirrepublicanistas.

Las derechas basan su propaganda

en la mentira de que quieren impedir la venida del comunismo a España, de que quieren eliminar de España la barbarie roja—nótese que ahora, como entonces, los traidores emplean las mismas mentiras, las mismas falsedades—. En sus discursos de propaganda electoral se llaman defensores de la Patria, de la familia, del orden y de la paz, cuando son ellos los que han destruido las familias, el orden, la paz, e intentan destruir la Patria. En sus mítines dicen que los republicanos, una vez efectuadas las elecciones, están condenados al sacrificio por los demás partidos a sueldo de Rusia. (Aquí tenemos otro mito empleado muchas veces por la reacción en España: “¡a sueldo de Rusia!”; ¿cómo pueden decir esto los que mantienen la guerra a expensas de Alemania e Italia?) Las derechas, conscientes de la poca educación política y de la poca confianza en sí mismo que tenía entonces la mayoría del pueblo español, pretenden, vista la imposibilidad de triunfar en las elecciones por la razón, triunfar por la mentira y el soborno.

Durante todo el período anterior a la fecha fijada para las elecciones son frecuentes e intensos los mítines electorales de ambos sectores políticos. En todas las ciudades, pueblos y aldeas se



porque Madrid ha dicho que será la tumba del fascismo, y Madrid sabe lo que dice.

Pero en el frente de Andalucía los invasores no se estrellan como en Madrid; allí han avanzado, junto al mar, tropas únicamente italianas, y por mar, la flota alemana ha cooperado en la toma de Málaga. Una ciudad más que pasa a poder de los invasores, que así, con el formidable material italiano y alemán, es como logran conquistar nuestras ciudades.

A los cuatro o cinco días de la toma de Málaga por el ejército italiano, el Comité de No Intervención decide prohibir el envío de voluntarios. ¿Se ha conseguido con esto que no llegaran más tropas extranjeras a la Península? No; los invasores continúan mandando siempre que lo necesitan, y lo necesitan siempre, tropas extranjeras.

A raíz de la toma de Málaga, el pueblo valenciano, con todas sus organizaciones políticas y sindicales, acuerda reiterar su adhesión al Gobierno de la República y organiza una manifestación monstruo. En Barcelona y en Madrid son numerosísimos los actos de confianza al Gobierno. Esta es la respuesta a la toma de Málaga por Italia, de un pueblo que se sabe defendido en sus intereses por el Gobierno que le representa.

En los partes de este mes se señalan importantísimos avances de la República, por tierras de Andalucía y Guadalupe.

## ● FEBRERO — 1938 ●

En contestación a la nota del Gobierno explicando el porqué de su abstención de bombardear ciudades abiertas, los aviones del crimen, en número de veintiocho, bombardean el casco urbano de Barcelona, causando 153 muertos. He aquí—por si faltaba alguna—otra de las demostraciones de cómo quieren imponer los fascistas su "cultura" en España. Durante todo este mes se acentúan de un modo brutal los bombardeos de la aviación extranjera sobre ciudades abiertas de la retaguardia republicana.

El Gobierno de la República, reconociendo la gran utilidad y su interés de poner lo más posible la cultura al alcance del pueblo, hace pública su in-

tención de editar las obras de Valle-Inclán, el glorioso escritor gallego, genio de la raza hispánica. De este modo es como se lleva la cultura al pueblo. Así, con los libros. No llevando destrucción y muerte a las ciudades sin defensa. Este es el homenaje de un pueblo amante de la cultura a un escritor que fué de él, del pueblo.

En este mes, legalizando una vez más y como siempre su estado de Gobierno del pueblo, se reúnen las Cortes de la República en el Monasterio de Monserrat, y allí la Cámara de los Diputados, en pleno, acuerda hacer patente su unánime voto de confianza al Gobierno, índice de las aspiraciones de todo un pueblo que desea con toda la potencia que le dan la verdad y la fuerza expulsar de España a los invasores.

En Londres, convencido tal vez de sus grandes errores, dimite Eden, por sostener el criterio de no dar la beligerancia a Franco antes de que se efectúe la retirada de los llamados "voluntarios" italianos y alemanes.

Venciendo nuestra resistencia con enorme fuerza de material de artillería y de aviación, el invasor ha logrado apoderarse de la ciudad de Teruel, al mes casi justo de conquistarlo las fuerzas de la República. Todas las fuerzas republicanas, dando muestras de una táctica militar excelente, han logrado evacuar sin sufrir pérdidas la capital de la región turolense.

En Francia, y ante la amenaza de graves días para Europa, ha acordado el Gobierno francés invertir gran parte de su presupuesto anual para la compra de gran número de aviones y de material bélico.

Desde Madrid, por radio, ha hablado para todos los españoles el presidente del Consejo de ministros, doctor Negrín. Ha patentizado una vez más su absoluta confianza en la victoria final de la República. Hace ver que si tuviésemos tan sólo la tercera parte de material que el enemigo posee le habríamos ya expulsado de España. Que cada día aumentan más y son más iguales las armas con las que la República lucha contra la invasión. Y hace notar que aún quedan días muy duros, pero que no por eso debe menguar en nada nuestra confianza en el triunfo, que será de las armas de la República.



efectúa en estos días una enorme propaganda.

Las izquierdas muestran su confianza en que el pueblo salvará a la República y en que este triunfo no se desaprovechará como cuando se implantó la República.

Se exige la unión de todo el pueblo para derrotar al enemigo común. Se recuerda la formidable unión del proletariado asturiano contra las derechas.

El día 16 de este mes se celebran las elecciones. Es derrotado, por una mayoría apastante, el bloque derechista. En todas las principales poblaciones de España triunfaron las candidaturas izquierdistas. Fué enorme el número de los electores que acudió a las urnas, producto de la tensión política en que se encontraba el país.

Fué barrido todo lo que representaba una política vacilante, incapaz de servir a la República.

El día 19 se encargó de formar Gobierno el señor Azaña, que lo formó totalmente con republicanos. (He aquí desmentida la falsedad de las afirmaciones de las derechas en su período electora, cuando decían que una vez celebradas las elecciones los republicanos estaban condenados al sacrificio.) Las primeras declaraciones del señor Azaña al llegar al Poder fueron las de que tenía la intención de restablecer la paz material y moral del país. "Ninguna persecución se ha de tomar por parte del Gobierno, siempre que todo el mundo se mantenga dentro de la ley." "Sólo el que viole la ley, el que no esté en paz con la ley, con las autoridades, podrá temer el rigor del Gobierno, que en ningún caso tampoco se sacará de lo que demanden sus deberes." "Nuestro lema es: defensa de la República, República restaurada, y, por consiguiente, prosperidad, libertad y justicia en España." Estas fueron las palabras de Azaña.

## ● FEBRERO — 1937 ●

Todavía está en la memoria de todos los españoles el discurso que en febrero próximo pasado pronunció el Presidente de la República en el Ayuntamiento de Valencia, dirigido a todo el mundo: "Nosotros hacemos la guerra por deber, y en el cumplimiento del

deber estamos dispuestos a persistir con tanto tesón como sea necesario, para conseguir nuestro fin." Este es el resumen de toda la política anterior, desde el movimiento al presente febrero, y este es el índice de toda la guerra hasta el presente: "... con tanto tesón como sea necesario para conseguir nuestro fin."

La inauguración del Instituto Obrero por el Gobierno de la República, contrasta vivamente con el asesinato cometido por los facciosos en la persona de don Leopoldo Alas, en Oviedo. Lo primero es la representación del carácter de nuestro Gobierno, que quiere poner la cultura al alcance del pueblo, de la juventud trabajadora que no posee medios para cursar carrera. Lo segundo demuestra cuáles son las intenciones de los fascistas: destruir toda la cultura, que por ser civilización e ir el fascismo en contra de la civilización, va en contra suya. Así, escueta, apareció esta nota en la prensa: "En Oviedo, juzgado por un tribunal faccioso, ha sido condenado a muerte, por sus ideas republicanas, don Leopoldo Alas, catedrático, hijo del conocido escritor Clarín." En este mismo mes, y en Alemania, Hitler prohíbe a los alemanes concursar al premio Nóbel. He aquí dos muestras de la "civilización fascista".

En Madrid, y ante los periodistas, habla el general Miaja. Sus palabras, aliento para todo soldado y para todo hombre libre, dicen así: "Cada uno de vosotros representáis una figura histórica en estos momentos. En cualquiera de vosotros puede estar el genio promotor del triunfo. Un esfuerzo diario de cada uno es el triunfo de todos."

Mientras estas palabras se pronuncian en Madrid, en la Sociedad de Naciones, y ante las representaciones oficiales de todo el mundo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas pide el establecimiento de un control único en las costas españolas. Nosotros ya sabemos la respuesta de los países llamados democráticos: "la farsa de la No Intervención".

En España, en toda la verdadera España, se celebró el día 7 el primer trimestre de la heroica defensa de Madrid, y en este trimestre se vuelven a estrellar a las puertas de Madrid fuerzas irlandesas, alemanas e italianas,



# Libros

**OSELITO, EXTRANJERO EN SU TIERRA.**—Historietas, por Andrés Martínez de León.—Comisariado del Ejército de Levante, Valencia, 1938.

El popular dibujante Martínez de León, creador de la deliciosa figura de "Oselito", ha revelado a los antifascistas amantes de Andalucía una concepción popular del sentimiento sevillano respecto al fascismo. Porque el viaje de "Oselito", siendo imaginario, es real.

El autor de este álbum de historietas conoce a sus paisanos tan profundamente que su misma intuición adquiere el valor de una revelación. La vida de Sevilla, profanada por la fauna extravagante del fascismo, es así. Y una de las principales virtudes de Martínez de León en este conjunto de historietas es la de unir a la sal sevillana más pura el látigo más acerado para fustigar cuanto hay de repugnante y odioso en la dominación facciosa.

Técnicamente, no necesitamos descubrir a Martínez de León como el dibujante elegante, de extraordinaria agilidad y de racial donaire.

La edición significa un loable esfuerzo puesto al servicio de la causa popular, ya que este álbum ha de adquirir los caracteres de un acontecimiento.

**DECLARACION DE PRINCIPIOS DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.**—Editado por el Comisariado del Grupo de Ejércitos de la Región Central. Valencia, 1938.

El Comisariado del Grupo de Ejércitos de la Región Central tuvo la iniciativa de llevar a cabo una propaganda efficacísima de los trece puntos de la Declaración de Principios del Gobierno de la República, base de nuestra futura constitución política y de la lucha por la independencia de nuestra patria, editando un álbum de estampas vibrantes que, por su extraordinario valor estético y buen contenido político, ha conseguido un éxito alentador.

Tanto el formato del álbum como la tirada de los fotomontajes a todo color, son una muestra elocuente de lo que somos capaces de hacer los españoles en el dominio de las Artes Gráficas, a pesar de las dificultades del momento.

El álbum lleva unas declaraciones del comisario general del Ejército de Tierra, B. F. Osorio Tafall; un buen retrato del jefe del Gobierno, doctor Negrín, y unos comentarios del comisario del Grupo de

Ejércitos de la Región Central, camarada Jesús Hernández.

**POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA. EJERCITO Y PUEBLO.**—Folleto editado por el Comisariado del Ejército de Levante. Enero, 1939.

El Comisariado del Ejército de Levante ha confeccionado un folleto del más alto interés. De agradable formato, está compuesto en su parte gráfica e ilustrado por el dibujante Pedro Lozano, que en este trabajo ha llevado a cabo un loable esfuerzo, destacando la portada, a cuatro tintas, que constituye un singular acierto.

Preside la publicación unas líneas que, bajo el título "Ejército y Pueblo", nos dan a conocer los propósitos que han animado al Comisariado del Ejército de Levante a publicar dicho folleto. En estas líneas nos explica cómo, no hace mucho, una delegación de combatientes del Ejército de Levante visitó nuestra retaguardia, visita cuyos episodios se consagran gráficamente en aquél, y cuyas páginas, dice, están dedicadas a nuestros combatientes.

Las muchas fotografías que ilustran el folleto están seleccionadas con excelente criterio, y en ellas aparecen los retratos de algunos de los combatientes que integraron la delegación y otras de escenas y aspectos diversos de los acontecimientos que tuvieron lugar en las manufacturas que visitaron los compañeros del frente.

En su conjunto, podemos considerar a "Por la independencia de España" un buen trabajo, que contribuirá a afirmar y exaltar el sentimiento de unidad que siempre ha existido entre los combatientes y la retaguardia.

**ALMANAQUE 1939.**—Ediciones del Comisariado del Ejército de Levante.

Una agradable edición de bolsillo del Almanaque para 1939 es esta que acaba de poner a la venta la sección Publicaciones del C. del E. de Levante.

Se recopilan en este Almanaque los trece puntos de la Declaración de Principios del Gobierno de la República, sobriamente ilustrados por el dibujante Martín, enriqueciendo además el contenido las fechas más salientes de nuestra lucha, efemérides de acontecimientos históricos y diversas consignas de significadas personalidades políticas y militares.

En la cuidada edición de este práctico Almanaque se han reservado también diversas páginas para anotaciones.





Aficiones del  
"generalísimo"

# HUMOR

Cuando un batallón o compañía está de descanso en un campamento, parece que está de jira campestre: por todos lados se ven "paelas".

A dos sitios acude el soldado con rapidez: al correo y al rancho.

Los aviones volando parecen aves de rapina en busca de su presa.

Dos cosas se gastan volando: la gasolina de los aviones y el "chusco".

El enemigo número 1 del soldado es el "trimotor" agazapado en los pliegues de la camiseta.

En la guerra falla el refrán que dice: "Haz bien y no mires a quién". Por el contrario, "haz mal y siempre al enemigo".

Hay trozos de metralla que silban avisando para no hacer daño.

La metralla da mordiscos de can rabioso.

Cuando hay tiroteo, parece que están vareando lana.

¡Qué simpáticos son los "plongeadores" de los "pepinos" que no estallan!



**ATENTO**  
*y* **DISPUERTO**



**PARA APLASTAR  
AL ENEMIGO**

38





REVISTA DE LA

ENERO • 1939